

S. Ribichini-M. Rocchi-P. Xella eds., *La Questione delle Influenze Vicino-Orientali sulle Religione Greca. Monografie Scientifiche. Serie Scienze Umane e Sociali*. C.N.R. Roma 2001, 440 pp.

Durante los días 20 a 22 de mayo de 1999 se celebró en Roma el encuentro “La Questione delle Influenze Vicino-Orientali sulle Religione Greca. Stato degli Studi e Prospettive della Ricerca”, bajo los auspicios del Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica Sabatino Moscati y el Istituto per gli Studi Micenei et Egeo-anatolici. Los trabajos expuestos en aquellas jornadas, en las que coincidieron especialistas de la religión griega y próximo-oriental, arqueólogos, filólogos e historiadores del mundo antiguo, nos llegan ahora a través de esta cuidada edición. La finalidad marcada por el encuentro era la verificación de los resultados hasta ahora obtenidos sobre la cuestión de las relaciones entre la religión griega, en sus aspectos mítico-literarios y rituales, y la tradición religiosa y narrativa oriental, acompañada de una reflexión sobre las nuevas perspectivas de investigación. Los objetivos fueron ampliamente logrados y, como veremos, los estudios recogidos en este volumen señalan cómo la interrelación de ambas culturas, a las que, a la luz de estos datos, nunca podrían calificarse de antagónicas, abarca campos ideológicos y comportamientos más extensos de los prefigurados en un primer momento.

Los organizadores del evento distribuyeron las sesiones, configurando varios bloques temáticos que han servido igualmente para vertebrar la publicación. Inicia el elenco el trabajo de W. Burkert (“La religione greca all’ombra dell’Oriente: i livelli dei contatti e degli influssi”, 21-30), destinado a ofrecer un breve estado de la cuestión y las dificultades metodológicas implícitas en la necesidad de identificar y demostrar los “préstamos”, sirve para marcar las líneas de desarrollo de los siguientes trabajos. Recoge en primer lugar una distinción básica en varios niveles en el fenómeno religioso: una esfera casi literaria, el mito y la épica, donde la percepción de los préstamos encuentra mayor consenso, y de la que se exponen interesantes ejemplos en esta obra; y otro nivel más complejo centrado en la práctica ritual, con resultados más confusos. Por último, señala dos fenómenos de transmisión: el sincretismo y la propagación o “misión”, conceptos presentes en todas las exposiciones.

Un primer bloque temático, más homogéneo, se centra en los aspectos simbólicos de algunas figuras de amplia tradición en Oriente, traspasadas más tarde a la iconografía y la mitología griegas: El Árbol Sagrado en el trabajo de N. Kourou (“The Sacred Tree in Greek Art. Mycenaean versus Near Eastern Traditions”, 31-52) y el carnero en la exposición de M.R. Belgiorno (“What is the Link between Ammon and the Golden Fleece?”, 55-65). A éstos les siguen dos reflexiones sobre el orden cósmico y la bóveda celeste (F. Adorno-S.M. Chiodi-G. Pettinato, “Lo studio del cielo tra scienza e religione ovvero la trasmissione delle credenze mesopotamiche nel mondo greco”, 67-85, y A. Panoino, “Riflessioni sulle concetto di Anno Cosmico”, 87-101).

El segundo grupo de trabajos es muy heterogéneo, dedicado en líneas generales a las prácticas o cultos orientales o de atribución oriental, reúne análisis que tocan algunos de sus múltiples aspectos. Por una parte,

S. Ribichini se centra en el fenómeno de la magia, a la que la tradición filosófica griega otorgaba una procedencia oriental en tono peyorativo (“Fascino dell’ Oriente e prime lezioni di magia”, 103-115); mientras los artículos posteriores se detienen en cultos como el de la Gran Madre, los Cabiros, los Montes o Afrodita, divinidades a las que el mundo griego siempre estimó como foráneas y a las que “helenizó”, incorporándolas a su bagaje cultural e instalándolas en su propio territorio. Las huellas de su origen pueden rastrearse aún en las construcciones ideológicas (mitos e imágenes), los ritos y los restos arqueológicos, especialmente los hallazgos de Samotracia en relación con el culto de los Cabiros. Pero más allá de la evidencia documental P. Borgeaud anuncia lo que serán los objetivos prioritarios de las investigaciones posteriores: no hay que tener en cuenta solamente la realidad positiva del objeto que circula, sino lo que este objeto representa a los ojos de quienes lo descubren, y en lo que se convierte a través del proceso de aculturación.

Una muestra evidente de este desarrollo se encuentra en los trabajos dedicados a la figura de Heracles, tanto desde la perspectiva de la construcción mítico-ideológica, representada por la obra de Heródoto (P. Vannicelli, “Erodoto e gli Eraclidi d’ Asia (nota di commento a *Hdt* I, 7)”, 189-194), como por medio de las imágenes y las funciones desempeñadas por el héroe-dios a lo largo de la historia, tema central de la exposición de C. Jourdain-Annequin y C. Bonnet (“Images et fonctions d’Héraclès: les modèles orientaux et leurs interprétations”, 195-223). P. Marchetti se encarga, en cambio, de llamar la atención sobre la continua búsqueda de paralelos entre la religión griega clásica y el mundo oriental, pasando por alto con frecuencia el substrato micénico. Un periodo en el que las influencias orientales llegaron tamizadas por la cultura palatina, para luego ser transmitidas y asumidas en algunos de sus aspectos por la tradición homérica (“Éléments orientaux dans la religion argienne. Pour un essai d’évaluation”, 225-234).

Enfocado desde una perspectiva muy diferente, descubrimos en el trabajo de M.F. Baslez una aproximación al fenómeno de las asociaciones religiosas orientales, comportamiento totalmente novedoso en el mundo griego que se inserta en el tejido social y religioso griego de la mano de los propios inmigrantes orientales (“Entre traditions rationales et intégration: les associations sémitiques du monde grec”, 235-247). Las transformaciones sufridas por estas asociaciones en el marco de la polis griega y la difusión, por parte de las mismas a su vez, de formas de espiritualidad nueva ilustran un proceso de interacción abierto y dinámico a lo largo de siglos de convivencia.

La literatura y las narraciones míticas son el hilo conductor del bloque temático siguiente. La incorporación de los personajes y el paisaje orientales al imaginario mítico griego definen los trabajos de A.M. Gloria Capomacchia, tomando como referente el teatro (249-253), y C. Brillante, centrado en la creación de genealogías de héroes orientales (255-279). Sin embargo, donde más fructífero resulta el recurso al mundo oriental es en la definición de la alteridad geográfica, real o mítica. En esta línea, los trabajos de P. Merlo y P. Xella y W. Röllig se centran en el mundo del Más Allá; en el primer caso, los investigadores italianos analizan las figuras divinas de los *rephaim* como realidades afines a los héroes griegos y el culto heroico (“Da Erwin Rhode ai Rapiuma ugaritici: antecedenti vicino-orientali degli eroi greci?”, 281-297); mientras el erudito alemán contempla la adaptación del imaginario del Infierno oriental según la descripción de los textos literarios, más o menos fieles a la tradición popular y oral (“Mythes about the Netherworld in the Ancient Near East and their Counterparts in the Greek Religion”, 307-314).

Entre el mito y la realidad se configuran las últimas fronteras del mundo conocido. Esta es la premisa que subyace en los trabajos posteriores. M.C. Marín Ceballos (“Les contacts entre Phéniciens et Grecs dans le territoire de Gadir et leur formulation religieuse: Histoire et Mythe”, 315-331) presta su atención y expone con detalle los mecanismos simbólicos empleados por los griegos, atenienses sobre todo, para apropiarse y “helenizar” el enclave gaditano. G.S. Mathiae nos ofrece, a su vez, un minucioso análisis de las equivalencias de dioses egipcios y griegos recopiladas por Heródoto, evidenciando la validez de las motivaciones que las sustentan y sus esfuerzos por incorporar las formas ideológicas egipcias al universo griego (“Osservazione egittologiche ad Erodoto”, 333-339). Una última reflexión sobre el tema de la alteridad,

llevada hasta sus últimas consecuencias, étnicas y sociales, corresponde a I. Chirassi Colombo ("La Grecia, l'Oriente e Pasolini. Riflessioni su Medea", 341-361); a partir de la obra de Pasolini y el mito clásico detalla todos los aspectos de alteridad concentrados en la figura de esta heroína oriental, como mujer, oriental y miembro de una sociedad culturalmente "atrasada", y experta en el ejercicio de la magia. Chirassi Colombo va más allá del mundo antiguo y, de la mano de la obra del cineasta italiano, traspone esta dicotomía a nuestra propia época reivindicando la vigencia de la herencia cultural clásica y sus modelos "helenocéntricos".

Abandonando el terreno del mito, los artículos posteriores tienen como objetivo la caracterización de la organización administrativa de los templos micénicos y su posible deuda con el sistema templar oriental. V. Aravantinos presenta los avances realizados por la Arqueología en la localización e identificación del palacio micénico de Tebas, aunque centrándose en aquellos documentos que ilustran las relaciones comerciales e intercambios con Oriente en esta etapa ("Influenze orientali a Tebe? La documentazione archeologica ed epigrafica micenea", 263-372). Basándose, en cambio, en la documentación epigráfica y los archivos palatinos, E. Scafa y M. Alfé intentan definir las relaciones establecidas entre los dos órganos de administración esenciales del mundo micénico, el palacio y el templo, utilizando como punto de referencia el sistema palatino oriental ("Analogie nelle organizzazioni templare orientali e micenee", 373-387). Siguiendo la misma línea de desarrollo, P. Negri Scafa analiza el fenómeno concreto de los sacerdocios femeninos, evidenciando en última instancia la autonomía de la reelaboración micénica respecto a Oriente, frente al cual sólo es una región periférica.

La última serie de trabajos está consagrada a la cultura hitita, cuyo papel en este proceso de interacción y contacto es decisivo. Los estudios recopilados en esta publicación se centran esencialmente en la documentación epigráfica: Los artículos de F. Pecchioli Daddi ("Lotte di dei per la supremazia celeste", 403-411) y A.M. Polvoni ("Temi di mitologia anatolica tra Oriente e Occidente: il dio scomparso", 413-420) se dedican a las complejas elaboraciones mitológicas donde se conjugan la funcionalidad religiosa, la difusión de rituales específicos y los motivos políticos. Más insertado en la dinámica de este encuentro, el trabajo de M. Giorgieri analiza, a través de las analogías descritas en textos hititas y griegos, las similitudes de los ritos vinculados a los juramentos de fidelidad en ambas culturas ("Aspetti magico-religiosi del giuramento presso gli Ittiti e i Greci", 421-440).

Como obra colectiva el único inconveniente del que adolece esta publicación es la heterogeneidad, una característica que también puede ser entendida como finalidad misma de la publicación. No olvidemos que estamos ante las actas de unas jornadas que pretenden ofrecer un estado de la cuestión, con muestras de las diversas corrientes de investigación y escuelas metodológicas. La diversidad abarca tanto los planteamientos teóricos como los metodológicos, y en este segundo aspecto salta a la vista, especialmente, la disyuntiva restos arqueológicos o textos, o ambos a la vez en contadas ocasiones, como fuente documental preferente. Si bien han sido los textos los grandes protagonistas del estudio sobre religión griega, véanse si no las actas del coloquio de 1960, *Éléments orientaux dans la religion grecque ancienne* (Paris 1960), precedente más remoto de este encuentro, la irrupción de la Arqueología y la renovación de los análisis iconográficos han abierto nuevas posibilidades. Así, junto a trabajos centrados única y exclusivamente en relatos literarios o inscripciones, encontramos otros donde la base documental es el dato arqueológico. La división temática empleada permite, además, constatar cómo se analizan aspectos similares partiendo de distintas bases documentales y hasta qué punto se complementan y enriquecen mutuamente, tómense como ejemplos los trabajos dedicados a los Cabiros o a la figura de Hércules.

La segunda novedad aportada por este proyecto es la amplitud cronológica y geográfica: sin limitarse a las etapas orientalizantes, escenario tradicional de estos contactos, se remonta hasta el periodo micénico e incluye el mundo anatólico, con todas las dificultades metodológicas y documentales que conlleva. Las elaboraciones gestadas en esta fase han sido interpretadas en algunos casos como precedentes del mundo orientalizante y clásico, mientras para otros autores cimentarán un substrato cultural receptivo a los aportes

más tardíos y que en la consiguiente reelaboración hará valer su originalidad. La trascendencia del fenómeno analizado es evidente y, a estas alturas, ningún estudio sobre la religión griega puede ignorar la interacción con el mundo oriental. Esta publicación proporciona, pues, a quien intente aproximarse a los fenómenos de interacción cultural en el ámbito ideológico un buen marco de referencia de sus posibilidades y limitaciones metodológicas.

Ana M. Jiménez Flores